

La capilla funeraria de los Vélez en la catedral de Murcia.

Alfonso Rodríguez G. de Ceballos
Universidad Autónoma de Madrid

Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte
(U.A.M.). Vol. XVI, 2004

La capilla de los Vélez en la catedral de Murcia es el último de los tres grandes recintos funerarios nobiliarios del siglo XV en España. Comenzada hacia 1490¹, se concluyó en 1507 a tenor de la inscripción que en letras góticas corre a lo largo del perímetro alto de sus muros, inscripción que reza así:

“ESTA OBRA MANDO HAZER EL MUI MAGNIFICO SEÑOR DON JUAN CHACON, ADELANTADO DE MURCIA, SEÑOR DE CARTAGENA. ACABOLA SU HIJO DON PEDRO FAJARDO, MARQUEZ DE VELEZ, ADELANTADO DE MURCIA, AÑO DE MILL E QUINIENTOS SIETE A QUINZE DE OCTUBRE”².

Así como la capilla del Condestable fue fabricada en la catedral de Burgos en memoria de don Pedro Fernández de Velasco, muerto por los moros en la guerra de Granada, la capilla murciana fue erigida por los Adelantados de Murcia para conmemorar sus hazañas bélicas tanto en la guerra granadina como en la primera rebelión de los moriscos en las Alpujarras en el año 1500. Por otro lado el primer estímulo para que Juan Chacón se decidiese a levantar una fastuosa capilla funeraria partió seguramente de su padre Gonzalo Chacón, paje primero, compañero de armas y cronista entusiasta de don Álvaro de Luna. Al final de dicha Crónica alabó sin reservas la capilla que don Álvaro había hecho labrar en la catedral de Toledo, encomiándola como “la más notable, rica e suntuosa capilla e enterramiento suyo que en las Españas e aun en la mayor parte del mundo se pudiese hallar”³. Ello le impulsó, cuando era ayo de la princesa Isabel y de su hermano el infante don Alfonso, aún muy jóvenes, a llevarles a admirar en Toledo la capilla funeraria del Maestre de Santiago, según lo cuenta él mismo en la citada *Crónica*: “El qual (Gonzalo Chacón), como acaeciese que fuese con aquellos infantes a Toledo, tuvo manera de yr con ellos a ver una mucho notable

capilla que el bienaventurado Maestre abía fundado a muy grand coste en la iglesia catedral de Toledo”⁴. De esta suerte la capilla funeraria de los Vélez está vinculada por sutiles lazos históricos a las dos que la precedieron, la del Condestable Fernández de Velasco y la de don Álvaro de Luna.

En efecto Gonzalo Chacón, aunque contador mayor y del consejo privado de los Reyes Católicos, nunca pasó de ser señor de Casarrubios y tampoco logró amasar una gran fortuna. Por ello, cuando falleció en 1508, dispuso enterrarse junto con su esposa Clara Lara Alvarnárez -camarera en otro tiempo de la madre de Isabel la Católica- en una modesta capilla que había fundado en la iglesia de San Juan de la villa de Ocaña, donde había nacido⁵. Don Gonzalo tuvo dos hijos, Juan y Gónzalo Chacón Alvarnárez, de los cuales el segundo heredó el señorío de Casarrubios, mientras el primogénito ascendió en rango y posición social al alcanzar el adelantamiento del reino de Murcia. Su casamiento con doña Luisa Fajardo, única hija que le había quedado al Adelantado don Pedro Fajardo, fue muñido por la reina Isabel la Católica en abril de 1477. Juan Chacón, en efecto, era paje de la reina por afecto y consideración a su padre don Gonzalo⁶, e Isabel la Católica, según comenta el cronista de su reinado Hernán Pérez del Pulgar, solía hacer casar a su pajes y doncellas nobles de la manera más ventajosa, haciéndoles grandes mercedes con ocasión del matrimonio⁷. El Adelantado Pedro Fajardo no puso buena cara pues buscaba un yerno de más categoría para su hija, pero los Reyes Católicos se obstinaron en el casamiento con la finalidad política de situar en la gobernación de Murcia a una persona completamente fiel a la monarquía, que acabase con los conatos de independencia de los anteriores adelantados. Concedieron, pues, a Juan Chacón 1.200.000 maravedís de renta y, para aplacar a Fajardo, le concedieron el

señorío de la ciudad de Cartagena así como el privilegio de que el primogénito nacido del matrimonio llevase de primer apellido no el de Chacón, sino el de Fajardo. Por otra parte el nuevo matrimonio pasó a residir en la corte de los reyes y, cuando en 1482, en vísperas de la guerra de Granada, falleció Pedro Fajardo el viejo, fue nombrado por los monarcas Juan Chacón Adelantado mayor del reino de Murcia y capitán de guerra de sus fronteras con la tenencia de los alcázares de Murcia y Lorca, y el 1 de febrero del año siguiente era recibido como miembros del Consejo real⁸.

Los adelantados de Murcia tenían la obligación de vigilar la frontera oriental de España que lindaba con el reino musulmán de Granada, y todos ellos habían peleado bravamente con sus vecinos los moros de las comarcas de Almería y Baza, consiguiendo algunas sonadas victorias. Últimamente se habían distinguido en esto tanto don Pedro Fajardo como su primo Alonso Yáñez Fajardo, alcaide de Lorca, llamado a causa de ello el Bravo, este último de carácter un tanto levantisco frente a la autoridad real⁹. Pues bien, iniciada en serio la guerra de reconquista del reino nazarí de Granada en 1482, el nuevo Adelantado de Murcia, Juan Chacón, hubo por fuerza de intervenir brillantemente en ella.

La guerra contra los musulmanes en la península ibérica fue considerada cruzada contra los infieles desde que en 1123 Calixto II la equiparó con las cruzadas de Oriente. Después de la invasión turca de Oriente Medio y el desarrollo de su gigantesco poderío durante el siglo XV, las cruzadas para reconquistar Palestina, Jerusalén y el Santo Sepulcro se habían vuelto una utopía irrealizable. La guerra contra los musulmanes en España fue entonces el sustituto occidental de la cruzada oriental y, en razón de ello, el arzobispo de Burgos don Alonso de Cartagena, pudo proclamarla "guerra divinal" ante el Concilio de Basilea en 1434¹⁰. Se llegó incluso a especular si la muerte en esta guerra conducía a los caballeros derechamente al paraíso, y si los que en ella padecían trabajos, penalidades y peligros podían ser considerados mártires¹¹. El infante don Juan Manuel llegó a escribir en el siglo XIV a este propósito. "Mas lo cierto es que van a la guerra de los moros et van en verdadera penitencia et con derecha intención, tuviendo que pues nuestro Señor Ihesú Christo murió por redimir a los pecadores, que es buena ventura si él muere en defindimiento et ensalçamiento de su santa fe católica. Et que los que así mueren sin duda alguna son sanctos e derechos mártires et non an ninguna otra pena si non la muerte que toman. Et aunque por armas no mueran la lazeria de trabajos et el miedo et los peligros et la buena intención los face mártires"¹². Por ello también el caballero y poeta Jorge Manrique exclamaba en una de las estrofas de las Coplas a la muerte de su Padre:

"El vivir que es perdurable
Non se gana en estados mundanales
ni con vida deleitable...
mas los buenos religiosos
gáanlo con oraciones e con lloros,
los caballeros famosos
con trabajos e afliciones contra moros"¹³

Una campaña tan meticulosamente planeada y llevada a cabo con tanto trabajo durante casi diez largos años, como fue la reconquista del reino musulmán de Granada, hubo de concebirse a la fuerza como una genuina cruzada y a ella acudieron señores y caballeros de toda España y también de fuera de ella, sobre todo caballeros ingleses. El propio Fernando el Católico envió a Roma en 1485 al conde de Tendilla, don Iñigo López de Mendoza, a fin de conseguir, entre otras cosas, que Inocencio VIII renovase por veinte años la Bula de Cruzada, ya otorgada en 1482 pero que disgustaba a la Santa Sede por razones financieras¹⁴. También se consiguió del Papa la indulgencia plenaria llamada de Cruzada para los que muriesen en la guerra, y así sabemos que murió con ella don Rodrigo Ponce de León, duque de Cádiz, que tanto se distinguió por sus hazañas en la toma de Alhama y en otros episodios de la campaña granadina¹⁵.

Pues bien el Adelantado de Murcia, Juan Chacón, estuvo de manera continuada al frente de sus mesnadas en las distintas fases de la guerra. Ya al comienzo de ella, en la primavera de 1482, partió para ella con Fernando el Católico como contador mayor suyo, oficio en que había sustituido a su padre. Al año siguiente con el alcaide de Lorca, Juan de Benavides, atacó a los moros desde las fronteras de Murcia poniendo sitio a las fortalezas de Vera, Mojácar y otras, de donde regresó cargado de banderas, despojos y numerosos prisioneros. El año 1486 partió con otros caballeros desde Córdoba, asistiendo al rey Fernando en la toma de Vélez-Málaga, donde en cierto momento el monarca arremetió contra una cuadrilla de moros poniendo en peligro su vida, salvándole sus acompañantes, entre ellos Juan Chacón¹⁶. Al año siguiente se inició la consiguiente campaña desde el reino de Murcia con el objetivo de apoderarse de las plazas principales del flanco oriental del reino nazarí, Almería y Baza; empeño que fracasó por la terrible resistencia de los musulmanes. En ella se distinguió, como era de esperar, la actuación de Juan Chacón. Hernando del Pulgar destaca cómo el Adelantado, al frente de la retaguardia, visto que los cristianos se batían en retirada seguidos por gran número de moros, acometió a éstos tan reciamente que los empujó hasta las murallas de Baza¹⁷. En la campaña de 1489 participó con doscientas lanzas, quinientos caballos y mil peones. Finalmente asistió al cerco y rendición de la propia ciudad de Granada que cayó en poder cristiano el 1 de enero de 1492.



Fig.1. Vista exterior de la capilla con los salvajes tenantes del escudo (Foto F. Pereda)

Su hijo Pedro Fajardo Chacón, quien sucedió a su padre en el cargo de Adelantado el año 1504, aunque en menos medida participó, sin embargo, en una importante campaña bélica durante el levantamiento de los moriscos en las Alpujarras. Nacido en el seno de la corte de los Reyes Católicos, fue, como su padre, paje de la reina y, en cuanto tal, tuvo como preceptor y maestro de latín y humanidades al lombardo Pietro Martire d'Anghiera, quien había venido a España acompañando al conde de Tendilla. Fueron muchas las cartas que se cruzaron entre maestro y discípulo, escritas en pulcro latín, por las que nos enteramos de que a Pedro Fajardo el joven no le atraían tanto las hazañas caballerescas de sus antepasados cuanto el cultivo de la inteligencia, la lectura reposada de los autores clásicos y el cultivo de las letras humanas. Estas nobles actividades le seguían ocupando cuando en 1499 se incorporó al reino de Murcia, según se deduce de una carta que le dirigió a su preceptor el 29 de abril¹⁸. Se debía ello no sólo al tipo de educación recibida en la corte sino también a su temperamento más bien melancólico y saturniano que le inclinaba a la vida contemplativa más que a la acción. De todas maneras sublevados en el verano de 1500 grupos numerosos de población morisca en la sierra de las Alpujarras, hubo de acudir Fernando el Católico a sofocar la rebelión con 80.000 infantes y 15.000 jinetes. Pedro Fajardo Chacón no olvidó su obligación -pese a encontrarse recientemente des-

posado- y acudió desde Murcia con refuerzos. No contento con defender la ciudad de Almería de las acometidas de los enemigos, salió al encuentro de ellos y les infligió cuatro derrotas en un solo día, arrebatándoles las plazas de Marchena y Alamillos¹⁹. "Esta hazaña -le escribe Pietro Martire- te da a ti sumo prestigio y a mí, que fui tu preceptor, me sirve de no poca honra. Afirman los que esto entienden que esta hazaña tuya sobrepasa a las de otros generales, no tanto en razón de su brillantez cuanto por motivo de tu juventud y tu reciente actuación en la guerra, pues así te comportas apenas salido de la cuna, mientras que ellos son veteranos y con una larga práctica"²⁰.

Fajardo Chacón perdió el señorío de Cartagena, pero a cambio la Reina Católica le concedió en 1503 la posesión la Vélez Blanco y Vélez Rubio, localidades conquistadas a los moros en la campaña granadina de 1488, y el 13 de septiembre el título nobiliario de marqués de los Vélez. En 1507, roto su primer matrimonio, acabó la capilla funeraria iniciada por su padre en la catedral de Murcia. Pero sus proezas militares y artísticas aún se prolongaron. En 1522 infligió a los agermanados de Valencia y Orihuela la derrota de Gandía, arrebatándoles muchas banderas con las que hizo coronar su capilla funeraria, mientras que envió los cañones arrebatados a los sublevados contra el emperador Carlos V a su fortaleza-palacio de Vélez Blanco para adornar su almenas²¹.

En el terreno artístico hizo remodelar el castillo musulmán de Vélez Blanco que convirtió en un espléndido palacio renacentista, de un gusto completamente distinto al de la capilla gótica de Murcia. La obra fue comenzada en 1506 y concluida en 1515, siendo el patio del palacio, junto con el del castillo de La Calahorra una de las obras fundamentales del Protorenacimiento español²².

La capilla funeraria de los Vélez no tiene precedentes por su planta centralizada y por su densa y recargada ornamentación gótica tardía en la región de Murcia y destaca en la catedral murciana por su novedad y brillantez absolutas. Ya insinué que su modelo ideal, no inmediato, tuvo que ser la capilla funeraria de don Álvaro de Luna en la catedral de Toledo, tan admirada por Gonzalo Chacón, el padre de quien fundó y comenzó la de los Vélez. Cuando se iniciaron las obras en 1490 aún vivía el viejo Chacón quien propondría a su hijo Juan la construcción de un recinto funerario parejo en novedad y esplendor al toledano y que manifestase la grandeza a que había ascendido su humilde linaje gracias al enlace con los adelantados de Murcia. Resulta curioso que cuando falleció en 1504 su hijo Juan, Gonzalo Chacón recuperara el cargo de contador de los Reyes Católicos en que aquél le había sustituido a causa de su ancianidad²³, y que aún viviese y pudiese contemplar la capilla cuando se terminó en 1507, pues falleció al año siguiente.

El autor de la planta y montea de la capilla no pudo ser ningún arquitecto de Murcia, ni siquiera Juan de León, quien fue maestro de obras de la catedral desde 1502 hasta 1513 y a quien algún estudioso la ha atribuido, pues el estilo de lo obrado por él en la catedral difiere radicalmente del de la capilla de los adelantados²⁴. La traza hubo de ser encargada a algún maestro de la corte de los Reyes Católicos, pues en ella residían Juan Chacón y Luisa Fajardo cuando se proyectó la capilla, aunque ignoramos todavía quien pudiese ser concretamente, alguien quizás de la órbita de Juan Guas (+ 1496). La ausencia de documentación en el archivo catedralicio de Murcia avala la hipótesis de que la obra se planeó y realizó con independencia del cabildo y que fue llevada a cabo directamente bajo la administración del fundador Juan Chacón y de su hijo y sucesor Pedro Fajardo. Incluso parece demostrado que las marcas de los canteros y picapedreros que figuran en las piedras de la capilla son distintas de las de los que trabajaban en la catedral, lo que arguiría que los constructores de la obra vinieron también de fuera. Así mismo los sillares son bastante más grandes que los de los muros de la catedral, lo que implicó el empleo de nuevas técnicas de labra, acarreo y montaje, seguramente este último por medio de potentes grúas²⁵. No deja de ser significativo que cuando se estaba levantando en 1523 la torre de la catedral el cabildo escribiese al marqués de los Vélez, Pedro

Fajardo, para que le prestase las garruchas de metal necesarias para que la grúa pudiese subir los bloques de piedra a la altura requerida²⁶.

Pedro Fajardo el viejo había adquirido para sepultura suya y de sus descendientes una de las capillas radiales de la girola de la catedral, la inmediata a la derecha de la capilla central al fondo del ábside. Su yerno Juan Chacón, considerándola insuficiente, la amplió con la inmediata para obtener más espacio; por otro lado este espacio se amplió aún más, destacando su forma poligonal de cinco lados del muro perimetral del ábside catedralicio. De esta suerte el conjunto de la capilla conforma una planta centralizada compuesta por un hemi-decágono regular en la cabecera y un hemi-hexágono en la mitad del ingreso, debido éste último al pie forzado de ir embebido el recinto entre las capillas radiales del ábside. La planta centralizada, aunque un tanto irregular, su posición en la girola de la catedral y el diámetro del polígono regular, de unos 13,50 metros, poco menos que el de la capilla de don Álvaro de Luna en la catedral de Toledo, asimilan a ésta la capilla murciana, aunque no pasen de ahí las analogías. También el exterior de la capilla de los Vélez mantiene alguna concomitancia con la toledana, aunque se ha subrayado también la que mantiene con la capilla del Condestable en la catedral de Burgos, si bien no hemos podido averiguar ningún nexo documental entre ellas. El rasgo más común con esta última consiste en la presencia de enormes y repetidos escudos heráldicos, uno de ellos sostenido por salvajes. El del paño central de la capilla murciana es el único que ostenta las armas de los Chacones, un escudo cuartelado con lobos y lises. Es éste el único sostenido por salvajes, sin que haya de buscarse en ello ningún significado esotérico, sino el tópico motivo omnipresente en la decoración del gótico final hispano, es decir del procedente de disfrazar artificialmente como salvajes pilosos a los escuderos y portadores de armas de la nobleza²⁷. En último caso el significado podría radicar en el contraste entre el estado rudo y sin civilizar del salvaje y la estilizada educación cortesana propia del estado nobiliario²⁸. En la franja superior externa de la capilla campean tres enormes escudos donde se entreveran las armas de los Chacones y de los Fajardos, siendo estas últimas tres matas de ortigas surgiendo de tres peñas marinas. En el interior y entrada de la capilla desde el ábside de la catedral figuran numerosos escudos como los últimamente descritos.

No es tanto el aspecto exterior, relativamente escueto y austero, lo que impresiona mayormente sino su riquísimo y recargado interior, donde la talla de la piedra aparece como una malla de tupida filigrana. Es sabido el aumento del costo de este minuciosísimo tipo de talla, que requería la intervención de mano de obra muy especializada. Pero todo era poco para hacer ostentación del

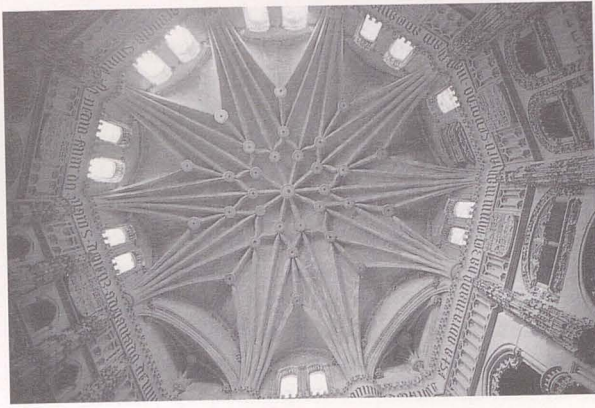


Fig. 2. Bóveda nervada de la capilla.

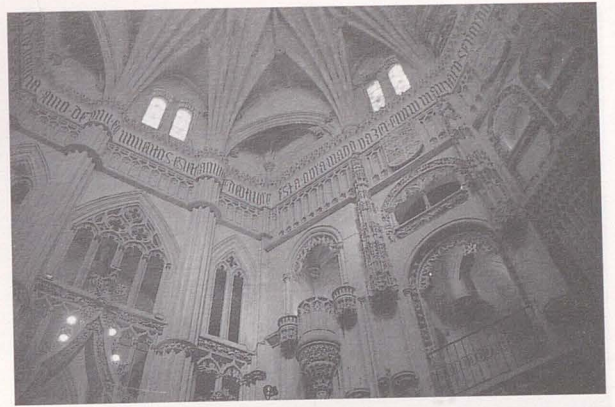


Fig. 3. Tribunas y galerías de la capilla.

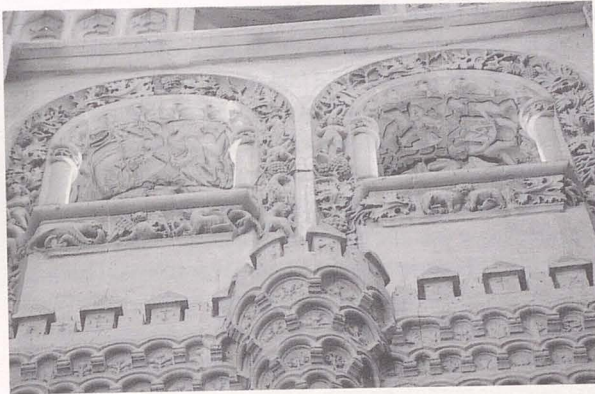


Fig. 4. Detalle de dos arcos de la galería superior.

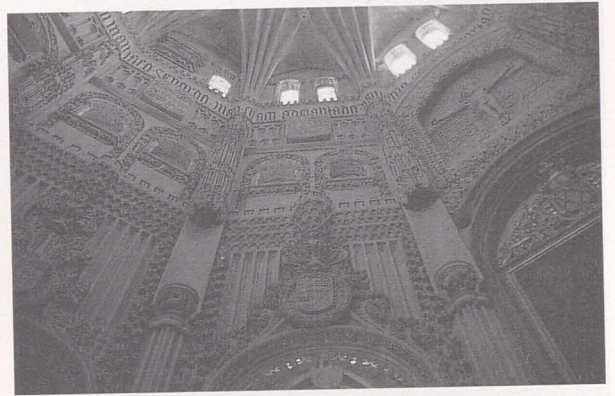


Fig. 5. Arcosolios e imagen del Crucificado.

prestigio y poder alcanzados por los fundadores de la capilla y sus respectivos linajes. El mencionado Pietro Martire d'Anghiera ponderaba en una carta, dirigida a Pedro Fajardo el joven, el gusto por la ostentación de riqueza en los vestidos suyos y de sus acompañantes y servidores con motivo de su segundo matrimonio celebrado en Cuéllar el 24 de febrero de 1508, recién estrenada la capilla.

Bajo los cinco floreados arcosolios del ábside nunca se colocaron los sarcófagos donde tenían que ser sepultados los fundadores y sus descendientes en la capilla. Aunque Juan Chacón los hiciese disponer para aquel fin, su hijo Pedro Fajardo cambió de idea y pretendió que el lugar del enterramiento fuera la capilla mayor de la catedral, pretensión que fue cortada en seco por el emperador Carlos V al ser aquella de dominio real, pues en ella estaban sepultadas las entrañas del rey Alfonso X el Sabio. La prohibición fue comunicada al cabildo y al propio marqués de Vélez el 11 de mayo de 1526²⁹. El nieto del fundador, Luis Fajardo, segundo marqués de Vélez, perdió entonces el interés por los entierros en sarcófagos y ordenó excavar en 1592 una cripta subterránea en el sub-

suelo de la capilla donde, sin embargo, tampoco fue sepultado ninguno de los adelantados de Murcia. Parece que finalmente sus restos fueron enterrados en la parroquia de la Magdalena que Pedro Fajardo el joven había hecho construir entre 1505 y 1507 en el recinto del castillo-palacio de Vélez Blanco para definitivo panteón de la estirpe³⁰.

Estos hechos, aparentemente casuales, despojan un tanto a la capilla de aspectos religiosos y la confieren una apariencia laica, cual si la capilla hubiera sido erigida no para enterramiento en sagrado, sino como monumento conmemorativo de las glorias militares alcanzadas por los Chacón-Fajardo en las guerras contra los musulmanes en Granada y en las Alpujarras en las que, mediante los peligros, las penalidades, los sufrimientos y los esfuerzos heroicos habían conquistado tanto la gloria del cielo -según la mentalidad de la época antes expresada- como también la gloria terrena y el recuerdo imperecedero. Hay efectivamente en la literatura y en el arte de finales de la Edad Media un sentimiento bifronte por el cual la memoria terrena llegó, si no a sustituir, sí a situarse al mismo nivel que la certidumbre de la salvación y

que se usó como principal discurso consolatorio a fin de superar la frustración que la muerte temporal suponía³¹. La capilla de los Vélez transmite en su arquitectura esta sensación bipolar en mayor medida acaso que las de don Álvaro de Luna y del condestable Fernández de Velasco.

Así por ejemplo la galería de pequeños arcos situada por encima de los arcosolios sobre una suerte de friso de matacanes, garitones, merlones y almenas evoca la imagen civil de palacios y castillos de la época que, como los del Infantado de Guadalajara, Manzanares el Real, Escalona, Jabalquinto, etc. tienen en la franja superior de la fachada galerías y corredores semejantes. Esta galería en la capilla murciana no es practicable ni obedece a ninguna utilidad funcional, lo que subraya la intención de producir la impresión de alguna cosa. Sí existen en el lado izquierdo de la entrada una tribuna para cantores y otros dos balcones a niveles más altos a los que se accede mediante una escalera de caracol; tribunas y balcones a los que, dada la angostura e incomodidad de la escalera de caracol, resulta poco creíble que subieran los patronos de la capilla para asistir a los cultos. En todo caso esta tribuna y balcones, que no se encuentran en otras capillas funerarias, recalcan su aspecto de arquitectura civil.

La misma planta centralizada, coronada por una bóveda estrellada de diez puntas, aunque ya tópica en los monumentos funerarios españoles, podría quizás simbolizar la rotunda del Santo Sepulcro de Jerusalén, no tanto como prototipo funerario por excelencia cuanto como meta de la idea de cruzada, que en las guerras de reconquista occidentales había venido a ser sustituido por Granada. Tampoco se debe olvidar que cuando se inauguró y hasta tiempos relativamente recientes la capilla estuvo decorada con banderas conquistadas por los adelantados de Murcia en peleas contra los moros, desde las arrebatadas por Alonso Yañez el Bravo en la victoria de los Alporchones de 1452 hasta las traídas a Murcia por Juan Chacón y Pedro Fajardo el joven durante las campañas de Granada y de las Alpujarras. A ellas se unieron luego las sustraídas por Fajardo a los agermanados de Valencia y Orihuela, haciendo un total de veinticinco, a las que habría que añadir otras cuatro en que estaban pintadas las armas de Chacones y Fajardos y un pendón con la cruz de Santiago, insignia de la Orden militar a la que pertenecieron los fundadores³². El engalanar con banderas arrebatadas al enemigo las capillas funerarias debía ser costumbre habitual de la época, pues Diego de Valera así lo confiesa³³, y sabemos que el duque de Cádiz, don Rodrigo Ponce de León, uno de los héroes más destacados de la guerra de Granada, se hizo enterrar de esa manera: "Acompañáronlo en su sepultura diez vanderas que por sus fuerças y guerras que hizo a los moros... les ganó, las cuales en testimonio las pusieron sobre su tumba donde agora están sustentando la buena fama de

este caballero, la cual no puede morir o es inmortal"³⁴. Podemos imaginarnos la capilla de los Vélez cuando estaba engalanada en todo su perímetro con treinta banderas, estandartes y pendones que, unidos a los innumerables escudos de armas de todos los tamaños tallados en las paredes, reforzarían al máximo el aspecto de monumentos a la gloria militar que de ella emanaba.

Por otra parte no se acierta a averiguar un programa icónico de tipo religiosos que sea claro y significativo. En buena parte ello es debido a que la mayor parte de las esculturas y relieves que estaban previstos no llegaron a realizarse. Pedro Fajardo el joven se cansó de la capilla que le había producido tantos gastos que a poco le llevaron a la ruina, pero sobre todo desvió su atención y sus caudales desde 1506 a la reconstrucción del castillo-palacio de Vélez Blanco. En el interior, sobre la puerta que conduce a las tribunas y balcones, hay un Cristo de Dolores entre la Magdalena y María de Santiago. El Cristo parece añadido, pues encaja mal en la hornacina, pues lo lógico es que hubiera sido un Cristo Resucitado en una capilla funeraria. En doce repisas vacías con sus doseletes que rodean todo el recinto seguramente irían los doce Apóstoles. En otras cuatro repisas de la portada de tracería calada que cae a la girola de la catedral acaso se complementaría la serie con los cuatro Evangelistas. En todo caso un magro y demasiado tópico programa para deducir alguna consecuencia semántica suficientemente significativa. Al exterior, en el lienzo del octógono, y sobre una puerta cegada que mira hacia poniente, está la estatua del apóstol Santiago vestido de peregrino. Resulta lógico que figurase en la capilla la imagen de este santo en razón de que su iniciador, Juan Chacón, fuese caballero de la orden de Santiago y uno de los trece, dentro de ella, designados para celebrar anualmente el capítulo general. Lo que no es tan diáfano es que la puerta cegada pretendiese representar simbólicamente la entrada a ultratumba y que Santiago peregrino, situado sobre ella, desempeñase el papel de guía en el camino de los difuntos —es decir, de los miembros de la familia Chacón-Fajardo, enterrados en la capilla— hacia la eternidad³⁵.

La capilla inacabada quedó también privada de retablo, cuya advocación hubiera arrojado quizás alguna luz sobre su simbolismo, si es que lo hubo. Hoy en su lugar hay colocado un mediocre lienzo de San Lucas pintando a la Madonna del Popolo, firmado en 1607 por Francisco Gandía y encargado por don Pedro Fajardo Requesens, tercer marqués de Vélez, lienzo que por lo tardío de su fecha no deja adivinar la intención primitiva de los fundadores al respecto. Sobre el arcosolio central y muy por encima del cuadro de San Lucas sí hay una imagen grande de Cristo Crucificado tallada en piedra sobre un fondo curioso como de hojas de agua o escamas que, colocadas en filas horizontales se solapan entre sí. Es un motivo ornamental frecuente en la obra de Francisco de Colonia

quien también lo sitúa como fondo de figuras o de temas plásticos, como escudos. Visto el conjunto desde abajo produce la impresión de que el Cristo Crucificado está tejido en relieve sobre un tapiz o estandarte. Desde luego los cruzados de la guerra contra los moros peleaba siempre bajo el estandarte de la Cruz y dicho estandarte, antes que el de los Reyes Católicos, ondeó en la Alhambra de Granada el día de su reconquista el uno de enero de 1492, dos años después del comienzo de la construcción de la capilla. El historiador granadino Francisco Bermúdez de Pedraza no dejó de consignar como una señal prodigiosa que en ese mismo día se descubriese por unos oficiales que trabajaban en la basílica romana de Santa Croce, en una caja de plomo escondida en una alhacena tapiada, la tabla original con el título que Poncio Pilato hizo inscribir en latín, griego y hebreo y ponerlo sobre la cruz de Jesucristo³⁶.

Por otro lado la tupida y minuciosa decoración figurativa que colma, sobre todo, las paredes del fondo de los arcosolios, destinados en origen a albergar las sepulturas de los miembros de la familia Chacón Fajardo, y las jambas y roscas de los arcos de la galería fingida que corona el recinto, no se deben interpretar necesariamente como una *psicomaquia*, lucha de virtudes contra vicios que, acaso, convendría más favorablemente a un recinto funerario teñido de un fuerte sentido escatológico. Las figuritas son innumerables y entre ellas predominan las de animales fabulosos y fieras fantásticas que se engarzan y combaten entre sí, como si hubieran sido sacadas en fechas tan tardías de los *Bestiarios* medievales. En ocasiones, particularmente en los lienzos de pared de los arcosolios, aparecen figuras de niños entrelazados o cabalgando a las diferentes aves y animales. Ello arguiría aparentemente a favor de la supuesta lucha entre virtudes y vicios. Pero también es posible otra lectura. Mientras se construía la capilla entre finales del siglo XV y comienzos del XVI todavía persistía en el imaginario colectivo el fantástico mundo de los libros de caballerías medievales, cuyos protagonistas se sumergían, en busca de aventuras, en fantásticas selvas y bosques encantados poblados por toda suerte de animales prodigiosos a los que habían de dar muerte para proseguir su camino. Así en *La historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artús del Algarbe*, publicada por primera vez en Burgos el año 1499, se cuenta cómo el segundo de ellos, yendo de caza, “entró en un valle muy grande e los árboles eran tan altos e tan espessos que le quitaban claridad e en él falló muchos animales muy espantosos e de diversas maneras...”, animales que pasa luego a descri-

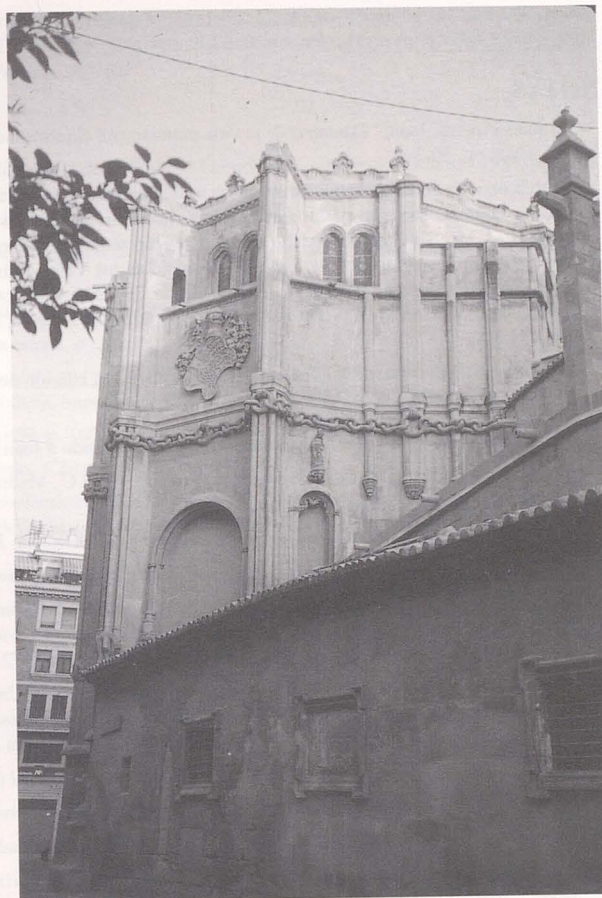


Fig.6. Exterior de la capilla con la figura de Santiago peregrino.

bir³⁷. El ejercicio de la caballería lo desempeñaban únicamente los nobles —como los Chacón-Fajardo— adiestrados en la caza y a ésta habían consagrado tratados enteros desde Alfonso X el Sabio hasta el infante don Juan Manuel, demostrando que era una profesión elitista, una verdadera ciencia que sólo podía dominar el noble frente al plebeyo. Don Juan Manuel fue Adelantado Mayo del reino de Murcia y en su *Libro sobre la caza* dio cuenta de su abundancia en dicho reino, testimoniando la existencia en él de especies raras, tanto volátiles como pedestres, hoy completamente extinguidas³⁸. Si esta segunda lectura de la fauna que figura en muchos relieves interiores de la capilla de los Vélez, es decir la referencia en ella al mundo fantástico de la caza caballeresca, fuese cierta entonces el aspecto laico y profano de esta capilla quedaría aún más intensamente reforzado.

NOTAS

- ¹ TORRES FONTES, Juan, "Estampas de la vida murciana en el reinado de los Reyes Católicos: la construcción de la Capilla de los Vélez", *Murgetana*, 11, 1968, pp. 36-39.
- ² La bibliografía sobre la capilla ha sido y es muy repetitiva y no existe hasta la fecha un estudio monográfico serio sobre ella, acaso porque los estudiosos se han desanimado al no hallar sino escasísimas referencias documentales en los archivos. Seleccionamos la más importante: GONZÁLEZ SIMANCAS, M., "La Catedral de Murcia. Noticias referentes a su fábrica y obras artísticas", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXIV, 1911, pp. 510-538; TORMO Y MONZO, Elías, "La Capilla de los Vélez en la Catedral de Murcia" (informe para declararla monumento nacional), *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XC, 1927, pp. 263-278; CHUECA GOTIA, Fernando, *Historia de la Arquitectura Española: Edad Antigua, Edad Media*, Dossat, Madrid 1965, pp. 628-629; YARZA LUACES, Joaquín, *Los Reyes Católicos. Paisaje artístico de una monarquía*, Nerea, Madrid 1993, pp. 131-132.
- ³ *Crónica de don Álvaro de Luna, condestable de Castilla*, edición de Juan de Mata Carriazo, Espasa, Madrid 1940, p. 444.
- ⁴ *Ibid.*, p. 437.
- ⁵ Sobre Gonzalo Chacón el estudio más completo es el debido a Juan de Mata Carriazo, obra citada, proemio, pp. XXVIII-XL.
- ⁶ TORRE, Antonio de la, *La Casa de Isabel la Católica*, C.S.I.C., Madrid 1954, p. 67; *Cuentas del tesorero Gonzalo de Baeza*, edición de Antonio de la Torre, C.S.I.C., Madrid 196, pp. 418, 459.
- ⁷ PULGAR, Hernando del, *Crónica de los Reyes Católicos*, edición de Juan de Mata Carriazo, Espasa, Madrid 1943, I, p. 76.
- ⁸ TORRES FONTES, Juan, *D. Pedro Fajardo, Adelantado mayor del reino de Murcia*, C.S.I.C., Madrid, s.a., pp. 160-166.
- ⁹ TORRES FONTES, Juan, *Fajardo el Bravo*, Cuadernos de Historia, Murcia 1944, pp. 340-50. La leyenda de este personaje y de otros miembros de la familia Fajardo está recogida por Lope de Vega en la comedia *El primer Fajardo*, en *Obras de Lope de Vega* (edición de M. Menéndez y Pelayo), Biblioteca de Autores Españoles, XXII, Atlas, Madrid 1968, pp. 172-238.
- ¹⁰ CARTAGENA, Alonso de, "Discurso sobre la precedencia del Rey Católico sobre la del rey de Inglaterra en el Concilio de Basilea en 1434", en *Prosistas castellanos del siglo XV*, Biblioteca de Autores Españoles, CXV, Atlas, Madrid 1959, p. 221; GALLARDO FERNÁNDEZ, Luis, *Alonso de Cartagena. Una biografía política en la Castilla del siglo XV*, Junta de Castilla y León, Valladolid 2002, pp. 142-148.
- ¹¹ GUIANCE, Ariel, *Los discursos sobre la muerte en Castilla medieval (siglos VII-XV)*, Junta de Castilla y León, Valladolid 1998, pp. 325-355.
- ¹² DON JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, edición de I.R. Macpherson y R.B. Tate, Castalia, Madrid 1991, p. 226.
- ¹³ JORGE MANRIQUE, *Poesía*, edición de J.M. Alda Resán, Cátedra, Madrid 2001, estrofa XXXVI, p. 165.
- ¹⁴ Sobre la guerra de Granada véase CARRIAZO, Juan de Mata, "Historia de la guerra de Granada", en *Menéndez Pidal: Historia de España*, Espasa, Madrid 1969, XVII-1, pp. 387-914; SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Los Reyes Católicos. El tiempo de la guerra de Granada*, Rialp, Madrid 1989; LADERO QUESADA, Miguel Angel, *La guerra de Granada (1482-1491)*, Diputación de Granada, Granada 2001; Id., *Las Guerras de Granada en el siglo XV*, Ariel, Barcelona, 2002.
- ¹⁵ BERNALDEZ, Andrés, cura de los Palacios, *Memorias del Reinado de los Reyes Católicos*, edición de M. Gómez Moreno y F. de P. Carriazo, Academia de la Historia, Madrid 1962, p. 236.
- ¹⁶ PULGAR, Hernando del, *Crónica de los Reyes Católicos*, II, p. 286.
- ¹⁷ *Ibid.*, p. 351.
- ¹⁸ MARTIR DE ANGLERIA, Pedro, *Epistolario*, edición y traducción de José López de Toro, Documentos Inéditos para la Historia de España, IX, Madrid 1923, I, pp. 386-88.
- ¹⁹ *Ibid.*, Carta al cardenal de Santa Cruz, 16 de julio de 1500, pp. 408-411.
- ²⁰ *Ibid.*, Carta de 27 de septiembre de 1500, pp. 413-416.
- ²¹ MARAÑÓN, Gregorio, *Los tres Vélez (una historia de todos los tiempos)*, Espasa, Madrid 1960, pp. 31-62, donde se trata por extenso de Pedro Fajardo Chacón.
- ²² RAGGIO, Olga, "El patio de Vélez Blanco, un monumento señero del Renacimiento", *Anales de la Universidad de Murcia*, XXVI, 1967-68, pp. 231-261; FERNÁNDEZ GÓMEZ, Margarita, "Hacia una recuperación del palacio de Vélez Blanco", *Fragmentos. Revista de Arte*, 8-9, 1986, pp. 79-89. El patio del palacio está actualmente montado en el Metropolitan Museum de Nueva York.
- ²³ SOLANA VILLAMOR, María Concepción, *Cargos de la casa y corte de los Reyes Católicos*, Cuadernos de la Cátedra de Paleografía y Diplomática, III, Universidad de Valladolid, Valladolid 1962, pp. 50-51.
- ²⁴ M. González Simancas lanzó, en el estudio citado en la nota dos, la hipótesis de la autoría de Juan de León, que ha sido rechazada por los demás estudiosos. El autor de la capilla permanece todavía en el anonimato, por mucho que se hayan detectado en la capilla sintonías estilísticas y formales con Juan Guas; Enrique de Egas y Francisco de Colonia.
- ²⁵ VERA BOTI, Alfredo y otros, *La Catedral de Murcia y su plan director*, Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, Murcia 1994, p. 50.
- ²⁶ GUTIÉRREZ CORTINES, Cristina, *Renacimiento y arquitectura religiosa en la antigua diócesis de Cartagena*, Universidad de Murcia, Murcia 1983, pp. 117.
- ²⁷ JORGE ARAGONESES, Manuel, "Los salvajes heráldicos de la capilla de los Vélez. Vivencia de su iconografía en Murcia", en S.I. *Catedral de Murcia: V Centenario de su consagración*, Murcia 1966, pp. 65-83. Lo artificioso del ropaje lanudo y piloso de que están revestidos los salvajes que portan el escudo parece deducirse de las inscripciones de las filacterias que los acompañan: "Este paño que me arriedra / en este cuerpo sin juventud / vestido estoy por él de iedra".

- 28 MADRIGAL, José Antonio, *El salvaje y la mitología, el arte y la religión*, Editorial Universal, Miami 1975; HUSBAND, Timothy, *Medieval Myth and Symbolism: the Wild Man*, The Metropolitan Museum, Nueva York 1980; LÓPEZ RÍOS, Santiago, "El concepto de salvaje en la Edad Media: algunas consideraciones", *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 12, 1994, pp. 145-155.
- 29 VERA BOTI, Alfredo y otros, *La Catedral de Murcia...*, pp. 159 y 387.
- 30 MARAÑÓN, Gregorio, *Los tres Vélez...*, pp. 56-57.
- 31 MALKIEL DE LIDA, María Rosa, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, Fondo de Cultura Económica, reimpresión, Madrid 1983, pp. 232-294; MORRAS RUIZ-FALCO, María, "Mors bifrons: las élites ante la muerte en la poesía castellana del Cuatrocientos", *Ante la muerte. Actitudes, espacios y formas en la España medieval*, (J. Aurell y J. Pavón, editores), Eunsa, Navarra 2002, pp. 157-198.
- 32 Aporta el documento de archivo que los certifica BELDA, Cristóbal, "Escultura en Murcia en la segunda mitad del XVI. La transición al Barroco", *Archivo Hispalense*, 249, 1999, pp. 290-291.
- 33 VALERA, Diego de, "Tratado de las Armas", en *Prosistas castellanos del siglo XV, op. cit.*, pp. 132-133.
- 34 BERNALDEZ, Andrés, *Memoria del Reinado de los Reyes Católicos*, edición citada, p. 238.
- 35 RAMALLO ASENSIO, Germán, "Santiago guía de difuntos. Posible interpretación a una escultura de la capilla de los Vélez en la catedral de Murcia", *Memoria Artis. Studia in Memoriam María Dolores Vila Jato*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela 2003, I, pp.467-479.
- 36 *Historia Eclesiástica de Granada*, 1609, ed. Facsímil, Univ. de Granada 1989, p. 160.
- 37 Capítulo LV. Véase VIÑA LISTE, José María, *Textos medievales de caballerías*, Cátedra, Madrid 1993, pp.652 y ss.
- 38 MOLINA MOLINA, Angel Luis, "Estampas medievales murcianas, desde la romántica caballescra, caza y fiesta, a la predicación, procesión y rome-ría", en *Fiestas, Juegos y Espectáculos en la España medieval*, Actas del VII Curso de Cultura Medieval celebrado en Aguilar de Campóo del 18 al 21 de septiembre de 1995, ediciones Polifemo, Madrid 1995, pp.41-43.

